

HIJO

Hijo, cuando tu nazcas
y parezca que un lirio
nos brota de las manos,
tendrás una paloma en los ojos azules
dispuesta a levantar el vuelo de la gracia.
Serás tú quien nos diga
lo que desconocemos,
quien nos hable de estrellas para tí no lejanas,
que serán como breves cometas de juguete
—de papel construídas—
fijadas en el cielo.
Jugarás con las nubes como si fuesen barcos
de madera o de corcho
en mares diminutos—sin olas ni mareas—
con soles acabados de pintar.
Cogerás las semillas con tus manos tan nuevas
y dejarás que caigan y no lleguen al suelo
—sembradas en el aire—
para ver si florecen.
Serás como el abrazo gigante
y siempre joven
que úna por la cintura nuestras columnas vivas.
Y siempre
con regusto de flores en los labios
serás el hijo, el hijo...

León RAMOS